



Análisis epistémico del psicoanálisis de Marie Langer. Relectura desde una epistemología del sur

Retamar, Micaela Ayelen¹ y Casetta, Germán Héctor¹

¹ Grupo de investigación "Comunidad epistémica en psicoanálisis: Pichon Rivière, Langer, Bleger y Masotta 1966-1976. Relectura desde una epistemología del sur", Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba

Palabras claves

LANGER
PSICOANÁLISIS
EPISTEMOLOGÍA DEL SUR
AUSENCIAS

Información de contacto

micaretamar18@gmail.com

Resumen

El presente artículo es un análisis epistémico de dos periodos temporales (1951-1970) y (1971-1987) en la construcción del saber psicoanalítico de la obra de Langer. Se usa como metodología de reconstrucción epistémica el marco teórico de la Epistemología del sur de Boaventura de Sousa Santos. En este sentido se reflexiona acerca de ¿Cuáles fueron los aportes a partir de la ruptura epistémica de Langer respecto al psicoanálisis freudiano? ¿En qué sentido podemos articular este psicoanálisis renovado con la "ecología de saberes" que propone Santos?. Ante estos interrogantes aparecen elementos que permiten afirmar la existencia de un quiebre epistémico desde la propuesta de Langer respecto al psicoanálisis freudiano, el cual, puede ser explicitado a partir de una sociología de las emergencias. A partir de la relectura de Santos, es posible identificar elementos teóricos y prácticos emergentes/insurgentes/creativos en el saber/hacer dentro del campo psicoanalítico que repercuten como renovaciones en el psicoanálisis de Langer.



1. Introducción

El presente artículo es una revisión bibliográfica en torno a la obra de Langer, consta de un análisis epistémico de dos grandes periodos temporales en la construcción del saber psicoanalítico. Dicho análisis se aborda metodológicamente desde la epistemología del sur que propone Santos (2009).

En marco se reflexiona acerca de ¿Cuáles fueron los aportes a partir de la ruptura epistémica de Langer respecto al psicoanálisis freudiano? ¿En qué sentido podemos articular este psicoanálisis renovado con la “ecología de saberes” que propone Santos?. Ante estos interrogantes aparecen elementos que permiten afirmar la existencia de un quiebre epistémico desde la propuesta de Langer respecto al psicoanálisis tradicional o institucional, el cual, puede ser explicitado a partir de una sociología de las emergencias.

A partir de la relectura, es posible identificar elementos teóricos y prácticos emergentes/insurgentes/creativos en el saber/hacer dentro del campo psicoanalítico que repercuten como renovaciones en el psicoanálisis de Langer.

El desarrollo del artículo se centrará en visualizar los aportes a partir de la ruptura epistémica en Langer respecto del psicoanálisis institucional. Siguiendo esta línea, se vislumbra un psicoanálisis renovado (1971-1987) en consonancia con la “ecología de saberes” que propone Santos, debido que, se integran elementos que en primera instancia (1951-1970) fueron relegados en la construcción epistémica de Langer. Conformando así, un contraste epistémico entre ausencias y emergencias.

2. Metodología

En cuanto a la metodología dividimos en dos secciones el desarrollo. En primer lugar nos centramos en tres categorías de análisis: Mujer, política y psicoanálisis en cada momento histórico, un primer período, que se concentra 1951 hasta 1970; y un segundo período que abarca desde 1971 hasta 1987. Luego, en segundo lugar, hacemos un repaso de esos mismos conceptos en términos de ausencias y emergencias en relación a la Epistemología del sur.

La distinción de estos conceptos tienen por finalidad servir de constructos teóricos para la elaboración del análisis a través de las dimensiones: subjetiva, política-ideológica y profesional. Se tendrá en cuenta la dimensión subjetiva como parte constitutiva e integral de la autora, dado que desde el enfoque de la epistemología del Sur el conocimiento indica autoconocimiento. En palabras de Santos (2009) se expresa del siguiente modo:

“es necesaria otra forma de conocimiento, un conocimiento comprensivo e íntimo que no nos separe y antes bien nos una personalmente a lo que estudiamos” (Santos, 2009. p. 53).



Por tal motivo, se incorpora en esta tesis la dimensión subjetiva como relevante en la producción de conocimientos. Por esto, la recuperación de experiencias subjetivas resulta fundamental para una reconstrucción de la dimensión subjetiva en Langer. En palabras de Merino (2010):

“El sujeto deviene en una subjetividad constituyente, en la medida que requiere entenderse en términos de cómo se concretiza en distintos momentos históricos; (...) la subjetividad como dinámica constituyente” (Merino, 2010. p. 3).

En cuanto al abordaje de lo profesional se aborda desde un atravesamiento múltiple, que entrelaza distintas dimensiones acorde a la complejidad de la realidad, vale decir, que se encuentran diversos factores en juego al momento de intervenir desde rol profesional en coexistencia con plano ideológico y subjetivo.

En lo que refiere a la dimensión política-ideológica, se los considera términos análogos, cuya finalidad es realzar el valor discursivo y práctico que refleja la política e ideología de Langer en sus acciones y teorizaciones. En esta línea de análisis se recupera la siguiente definición de Dijk (2005):

“la relación tradicionalmente problemática entre conocimiento e ideología se resuelve como sigue: el conocimiento general, sociocultural, compartido por una comunidad epistémica, conforma el espacio común para todas las representaciones sociales de todos los grupos (ideológicos) en esa comunidad. Sin embargo, cada grupo puede desarrollar el conocimiento específico de grupo”. (Dijk, 2005. p. 5).

Otro fragmento representativo respecto de la política y su estrecha cercanía con la ideología puede verse en la siguiente cita:

“En virtud de que las ideologías no sólo tienen funciones sociales generales, sino más específicamente (también) funciones políticas en el campo de la política (...) Así, un modo de clasificar las ideologías – así como los discursos- es por el campo social en el cual ellos funcionan. Es decir, tenemos ideologías políticas, educativas, legales, religiosas y de asistencia médica, entre otras” (Dijk. 2005. p. 10).

Partiendo del análisis de los conceptos: Mujer, política y psicoanálisis en los diferentes momentos epocales en la producción de conocimientos de Langer (1951-1970 hasta 1971-1987), se relea su obra mediante las sociologías de las ausencias y emergencias, focos teóricos que permiten visualizar el punto de quiebre o inflexión que explica el giro epistémico en la autora, como ruptura y comienzo.

La sociología de las ausencias propone otra modalidad de razonamiento en las ciencias sociales, dado que el interés está puesto en vislumbrar otras formas de conocer, alumbrar a otros conocimientos. Indica Santos (2009):



“Para combatir el desperdicio de la experiencia social, no basta con proponer otro tipo de ciencia social. Es necesario, pues, proponer un modelo diferente de racionalidad” (Santos, 2009. p. 99).

De lo contrario, señala el autor, toda propuesta pensada para un análisis social, sin esta revisión y crítica de fondo, termina en la perpetuación de la misma modalidad de hacer ciencia, obteniendo como resultado el ocultamiento y el descrédito. (Cfr. Santos, 2009. p. 100).

En este punto, resulta importante destacar que la diversidad y la heterogeneidad del mundo se reduce a tan solo unas pocas manifestaciones, cuyos criterios de visibilidad y legitimación responden a una lógica de exclusión indolente. En palabras de Santos (2009):

“Procedo a una crítica de este modelo de racionalidad, que siguiendo a Leibniz, llamé razón indolente y propongo los prolegómenos de otro modelo, que designo como razón cosmopolita en tres procedimientos metasociológicos: la sociología de las ausencias, la sociología de las emergencias y el trabajo de traducción” (Santos, 2009. p. 100).

La pretensión de la sociología de las ausencias apunta a expandir el presente, entendiendo que, está inexorablemente contraído y presenta lo siguiente:

“transforma el presente en un instante huidizo, atrincherado entre el pasado y el futuro (...) expandir el presente y contraer el futuro hará posible evitar el gigantesco desperdicio de la experiencia que sufrimos hoy en día” (Santos, 2009. p. 100-101).

De acuerdo a esto, es posible visualizar cómo este tipo de razonamiento se introduce al mundo debido a la violencia de su imposición. Se evidencia así, la raíz de la contradicción inherente de este tipo de imposiciones, el cual, legitima ciertos modos de ser o de actuar, censurando todo lo que no entre en aquella legitimidad, en la relación con el aspecto productivo (cfr. Santos, 2009, pág. 104-106).

No obstante, no sería el único razonamiento que conformaría aquel sistema dominante, además de describir la razón metonímica, denuncia la razón proléptica en cuanto a su cooperación a la conformación reduccionista del mundo: “La razón metonímica es, junto a la razón proléptica, la respuesta de un Occidente que había apostado en la transformación capitalista del mundo” (Santos, 2009. p. 105).

Mientras que la razón metonímica se encarga de instaurar una desigualación respecto de la diferencia creando dicotomías, la razón proléptica se encarga de suprimir la multiplicidad de tiempos a una linealidad del tiempo. La razón proléptica, se comprende como parte de la razón indolente, como lógica occidental ha impregnado el modo en que nos referimos, vivimos y concebimos al tiempo, es por ello, que su principal cuerpo es lo lineal y responde a la monocultura del tiempo lineal. Señala Santos: “esta monocultura del tiempo lineal, al mismo tiempo que contrajo el presente, (...) dilató enormemente el futuro” (Santos, 2009, p. 126).



Vemos de esta forma como el autor señala que su propuesta responde a una sociología insurgente, que cuestiona y visibiliza lo que la razón proléptica y la razón metonímica han condenado al olvido y la desestimación:

“El elemento subjetivo de la sociología de las ausencias es la conciencia cosmopolita y el inconformismo que ante el desperdicio de las experiencias. El elemento subjetivo de la sociología de las emergencias es la conciencia anticipadora y el inconformismo ante una carencia cuya satisfacción está en el horizonte de posibilidades” (Santos, 2009. p. 130).

La crítica a la lógica proléptica origina a la sociología de las emergencias, siendo ésta, una valiosa herramienta para leer y detectar las posibilidades de emerger, es decir, las potencias que apuntan a la construcción de un futuro más cercano. “Actúa tanto sobre las posibilidades como sobre las capacidades. Identifica señales, pistas o trazos de posibilidades futuras en todo lo que existe” (Santos, 2009. p. 131-132).

A raíz de lo expuesto nos preguntamos: ¿cuáles fueron las ausencias gestadas desde el psicoanálisis en función de las valoraciones o legitimaciones de saberes que ha ido produciendo/adaptando? ¿Qué tipos de saberes favorece el psicoanálisis y cuáles desecha? ¿la mujer existe en el psicoanálisis? ¿de qué manera?.

Estos interrogantes se nos presentan como guías al momento de pensar el atravesamiento de las lógicas: metonímica y proléptica en la producción de conocimientos en el psicoanálisis argentino. Considerando esto cabe preguntarse: ¿cuáles fueron los reduccionismos y las ausencias, que ha producido el psicoanálisis para legitimarse? ¿Existen formas emergentes de construir conocimientos dentro del psicoanálisis? ¿cuáles son los elementos o indicios que permiten alumbrar a un psicoanálisis insurgente/emergente?

A través del lente analítico acerca de la vida y obra de Langer, se pretende de manera crítica rastrear y reconstruir sus aportes en cuanto a los movimientos del psicoanálisis en Argentina. En este sentido, acorde a una sociología de las emergencias nos preguntamos: ¿existen en Langer procesos, indicios, experiencias y/o saberes que posibilitan una emancipación dentro del psicoanálisis? ¿qué tipo de saberes y de prácticas se propone?

Partiendo de estos interrogantes, se pretende utilizarlos con la finalidad de abrir a la reflexión sobre el psicoanálisis en su construcción y en su estado actual, asimismo repensar el proceso por el cual se ha constituido el psicoanálisis como profesión hegemónica dentro de la Psicología en Argentina.

Los conceptos: Mujer, política y psicoanálisis en la obra de Marie Langer

Para la explicitación del cambio epistémico se utilizan los conceptos: Mujer, Política y Psicoanálisis. La distinción de estos conceptos tienen por finalidad servir de constructos teóricos para la



elaboración del análisis a través de las dimensiones: subjetiva, política-ideológica y profesional, respectivamente correspondientes al primer periodo seleccionado (1951-1970) y las mismas categorías analizadas en el segundo periodo (1970-1987).

Dimensión subjetiva: En este aspecto se enuncia implícitamente una contradicción, en cuanto a lo que autora tipifica como problemas en relación de la mujer moderna en “Maternidad y sexo” (1951), comprende a la mujer en primer momento desde el encauzamiento biológico ligado a las funciones maternas, reduce la comprensión del “ser mujer” en la constitución maternal dentro de la familia, relegando otros ámbitos de protagonismo social/político, esto difiere ampliamente ante las experiencias plurales que han tenido lugar en su propio “ser mujer”.

Siendo de vital importancia su experiencia subjetiva en la militancia del Partido Comunista, le significa entre tanto, caminos en clandestinidad incluso antes de que arribara a la Argentina. Con objeto de ejemplificar su postura desde su subjetividad, se cita un fragmento donde explicita por qué en Argentina decide recurrir al silenciamiento de su trayectoria militante:

“Ya en Argentina, como madre, perdí esta capacidad de sobreponer lo colectivo, la ‘causa’, a lo individual. Y recién muy sobre el final de mi estadía en Buenos Aires la recuperé muy limitadamente. Creo que esta manera de pensar y de sentir, incomprensible para el común de la gente y contraparte del slogan inglés ‘charity starts at home’ diferencia al verdadero militante del apolítico y aún del simpatizante” (Langer en Sinay, 2008. p. 28-29).

Acorde a lo descrito se conforma una Langer enteramente psicoanalista. Con esto se refiere a que su subjetividad se posiciona en sombra en relación a su profesión:

“Marie Langer silenció por casi treinta años su historia política como militante. La contradicción vuelve a clausurarse con la abolición del otro polo del conflicto. Si en Viena deja el Psicoanálisis por la militancia en la república española, en Argentina deja silenciado su ser político por el psicoanálisis”. (Renovell, 2010. p. 449).

Muchas de sus vivencias se encuentran estrechamente ligadas a la dimensión política, con lo cual, ha sido “sacrificada” por la inclinación profesional, es posible pensar en términos de Santos una ausencia, ya que la dimensión subjetiva en Langer expresa escasez debido a su censura:

“Es en el prólogo de Cuestionamos (1971) donde hace pública su posición de marxista y psicoanalítica. Y en Psicoanálisis y/o Revolución Social (1971) cuenta su historia. Sin adelantarnos tanto a los hechos, podemos situar que el marxismo como significante que la representa, fue por muchas décadas olvidado. El psicoanálisis ocupó todo su quehacer, su militancia política ofreció un desplazamiento hacia una militancia institucional analítica” (Renovell, 2010. p. 449).

En un segundo momento de su obra (1971-1987) la concepción de mujer se redefine en base de nuevos debates que se llevan adelante dentro del campo psicoanalítico desde la propuesta de



Langer. La resignificación del concepto “mujer”, en su especificidad analítica, social, clínica y política evidencia lo ausente y paralelamente su potencial emergente, ya que alumbró nuevos terrenos para incurrir, pensar y significar el campo de las expresiones y experiencias.

Este giro en la concepción de “mujer” brinda insumos para pensar las organizaciones feministas en pleno auge y conformación de guerrillas urbanas políticas argentinas, como la postergación de la maternidad como fenómeno social, el incremento de la participación política y profesional de las mujeres, son algunos de los escenarios que podrían ilustrar la reconceptualización del ser mujer en la sociedad.

Dimensión profesional: En la primera etapa considerada (1951-1970) La autora intenta promover el establecimiento de diálogos entre el psicoanálisis y la teoría sociológica marxista:

“Debemos vencer la desconfianza existente entre los psicoanalistas y sociólogos, la desconfianza basada en el temor de que cada uno, al entrar en contacto científico con el otro, podría perder algo de su ciencia y de sus convicciones” (Langer, 1956. p. 10).

Se observa así, un cuestionamiento profundo al pensamiento psicoanalítico argentino de la época, cuyas reflexiones acerca de la vinculación con otro modelo teórico, enuncia una notoria necesidad de un psicoanálisis más flexible y posibilitador del intercambio con otros saberes:

“El psicoanálisis tiene y ofrece los elementos necesarios, aunque, para comprender las relaciones humanas en su totalidad, tendrá que integrarse con una sociología dispuesta a esta integración”. (Langer, 1956. p. 5).

Menciona en estos años de manera incipiente el campo social y político, como nuevos lugares donde transita el psicoanálisis, posibilitan pensar el quehacer psicoanalítico en interjuego con el campo social y político:

“queramos o no, el psicoanálisis, por su trascendencia, por haber desbordado desde hace mucho y casi desde un principio las limitaciones de un mero método terapéutico, más por su evolución y madurez alcanzada actualmente, ha entrado en el campo social y político”. (Langer, 1956. p. 11).

A partir de 1971 se observa la construcción de un psicoanálisis regenerado a partir del quiebre epistémico, el mismo, refuerza la postura ideológica a la vez que se entrelaza en prácticas comprometidas con la sociedad. En este sentido, se observa una redefinición en relación a la postura epistémica-ética y política producto de la revisión de la profesión en diálogo con la sociedad en la cual se sitúa. De esta forma, considera al ser humano de manera integral. Más adelante agrega y concluye:

“Los explotados, como ya hemos dicho, eligen a menudo al fascismo contra sus propios intereses. Nosotros tenemos necesidad del psicoanálisis como instrumento para apoyar la lucha de clases y para ayudar a la toma de conciencia de las masas, pero no como ciencia exacta no como ciencia



idealista, pero, sin embargo como una ciencia social capaz de esclarecer ideologías y motivaciones” (Langer, 1973. p. 8).

Dimensión Política: El entramado que compone el posicionamiento ideológico de Langer se sitúa disperso y en interrelación a lo largo de su vida y obra, por lo que, la delimitación en periodos temporales permiten establecer un punto clave, siendo el mismo, la proliferación de cuestionamientos-ruptura, redefiniciones, nuevos alcances, abarcan una integración de los aspectos subjetivos, profesionales y políticos.

A finales de los años 50’ y en la década del 60’ se origina un creciente malestar dentro del psicoanálisis institucional acorde a los temas de histórica preocupación y a sus abordajes. Es por esto que, a partir del pronunciamiento de “Cuestionamos” (1971) se considera punto cúlmine y de ruptura oficial con A.P.A (Asociación Psicoanalítica Argentina).

Previo a la ruptura oficial con A.P.A, la autora sostiene que la sociedad atraviesa un período de “anomia”. Se palpa el concepto de “anomia” como esencial en Langer, se podría interpretar que esta mención hace posible una transición, la cual, tiene que ver con una suerte de mudanza en lo que respecta a su forma de concebir epistemológicamente el psicoanálisis. Tal es así que, lo nombrado como anomia luego se conforma en emergente:

“Hasta ahora referí el estado de anomia a la situación del hombre y la mujer. Pero sufrimos también, analistas y analizandos - de vuelta, personas inteligentes e inquietas, de clase media-, de anomia en otro terreno muy importante en el referido a nuestras convicciones cívicas y políticas”. (Langer, 1968. p. 12).

Dicho concepto, interpela en un sentido amplio ya que repercute en varias direcciones, por un lado, sobrepasa el quehacer profesional y subjetivamente significa un giro en tanto a las reacomodaciones que debiera realizar, mientras que políticamente influye en un conjunto de transformaciones que provocan el cuestionamiento profundo de su posición ideológica y con ello la formulación de nuevos planteamientos acerca de sus convicciones políticas. En relación a este período temporal Sinay (2008) detalla:

“Noviembre de 1971. El lugar: un departamento del porteño Barrio Norte. Los protagonistas: Marie Langer y otros trece miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) que por diversos motivos -básicamente ideológicos y políticos- habían decidido patear el tablero” (Sinay, 2008. p. 15).

En este momento de la obra de Langer lo político se vincula de manera dialógica con el psicoanálisis, dicha complementariedad, logra integrar y expresar públicamente en “Cuestionamos” (1971) dentro de “Psicoanálisis y/o Revolución social” (1971) lo siguiente:



“Para que nuestra ciencia sobreviva en la nueva sociedad que se avecina, y para que pueda complementar con su conocimiento psicológico lo creado en otro nivel, esta vez no renunciaremos ni al marxismo ni al psicoanálisis” (Langer, 1971. p. 12).

Reflexiona Langer en otro texto respecto de las diferencias de clases:

“Nosotros nos proponíamos salvar al mundo a través del psicoanálisis. Y no sabíamos, algunos lo ocultaron conscientemente, otros lo tenían reprimido, que como miembros de la clase dominante salvabamos únicamente a nuestros analizados que pertenecían a la misma clase y participaban como nosotros en la explotación” (Langer, 1975. p. 6).

El fragmento citado, muestra crudamente la concepción del psicoanálisis detrás de las prácticas profesionales institucionales siendo de plena implicación política. Expone a través del levantamiento del velo de la neutralidad, las profundidades y asimetrías respecto de los alcances de estos saberes acorde a las clases sociales, aspecto reiteradamente ignorado tal como Langer lo enuncia.

Relectura de la obra de Langer desde la sociología de las ausencias y emergencias

Se reconstruye el psicoanálisis de Langer en sus dos distinciones temporales (1951-1970) y (1971-1987) desde la mirada de la sociología de las ausencias y emergencias acorde a las dimensiones subjetiva, profesional y política.

Dimensión subjetiva: Dentro de la primer selección temporal (1951-1987) Langer, interpreta y valora a la mujer de principio de siglo en “Maternidad y sexo” (1951) en tanto que está mas presente en el mundo de lo público y a consecuencia de ello, concibe que se desprenden padecimientos subjetivos como la postergación de la maternidad, o bien, no querer incurrir por los destinos que sus madres como generación previa han atravesado: “Serán, pues, objeto de nuestra investigación las dificultades en las funciones femeninas, es decir, en la menstruación, la concepción, la fertilidad, la lactancia, etc” (Langer, 1951. p. 12).

Se remarca así, una gran ausencia debido a que ignora modalidades heterogéneas de la femeneidad, y condena a un destino inmóvil la vivencia del ser mujer teniendo como horizonte final o realización la maternidad, quedando invisibilizadas las conexiones en tanto a otras formas de vivenciar lo femenino y de articular dichos modos de ser mujer en la vida social, cultural y política.

Es posible pensar que esta tensión contradictoria entre su forma de contemplar el “ser mujer” contrasta una discordancia respecto de sí misma, siendo mujer psicoanalista científica entumecida dentro modo patriarcal de hacer ciencia, en este caso dentro del psicoanálisis. Sandra Harding (1996), esclarece al respecto:

“Cuando el pensamiento feminista sobre la ciencia se haya teorizado de forma adecuada, dispondremos de una visión mucho más clara de hasta qué punto está generalizada, y hasta dónde no lo está, en este sentido, la actividad científica” (Harding. p. 17).

Es por esto, se retoman algunas situaciones que se entienden como gestadoras de procesos subjetivos que dan cuerpo a las ulteriores producciones y acciones de la autora:

“Hasta que no pude revalidar mi título tuve que callarme muchas veces. No siempre guardé silencio y tuvimos muchas luchas en las que siempre aparecía el fantasma de la clandestinidad de mi consultorio” (Langer en Sinay, 2008. p. 41).

Bajo esta situación se puede suponer la existencia de cierto malestar acerca de su estado como profesional, mujer, extranjera, judía, donde la legitimidad y validación de su título aún se ven demoradas, haciendo que tomara a modo de estrategia ciertos lineamientos para persistir profesionalmente.

Asimismo Langer, reconoce una labor contrapuesta entre el psicoanálisis y el marxismo sobre el concepto de “mujer”: “ convergen en una característica particular de ella, y ajena al hombre: en lo -invisible-” (Langer, 1973. p. 21). Esta concepción ligada a su constitución subjetiva deriva en un aspecto insurgente, es decir, pone el acento en nuevas maneras de pensar el lugar y el modo de ser mujer en la sociedad:

“Intenté demostrar (...) cómo esta “invisibilidad” de su sexo y de su trabajo, que es causa y consecuencia de factores biológicos y socioeconómicos, le marcó los límites de su papel social y configuró nuestra ideología, para cuestionar en la tercera parte la fatalidad de su destino” (Langer 1973, 21- El subrayado es nuestro-).

Estas limitaciones socialmente impuestas y subjetivamente interiorizadas exigen debates que indisociablemente relacione el campo social y político, redefiniciones necesarias pensar lo emergente como contrahegemónico e insurgente. En pocas palabras, ante el vacío prominente de lo subjetivo en una primera etapa de Langer (1951-1970), al abordar el segundo período (1971-1987), se visualiza un quiebre evidente. Resalta el carácter irruptivo de la “emergencia” en la obra de Langer, haciéndose presente el sentido subjetivo como dimensión constituyente de su vida.

Dimensión profesional: La ausencia en este aspecto tiene que ver con la falta de diálogo con otros saberes, se observa de este modo, una aparente contradicción entre lo social y lo individual que emerge en lo profesional como una tensión. Contradicción que deja ver por un lado, el sostenimiento del método individual, por encima del carácter social. Siendo este último relegado a otras esferas del conocimiento. Indica la autora:

“queramos o no, el psicoanálisis, por su trascendencia, por haber desbordado desde hace mucho y casi desde un principio las limitaciones de un mero método terapéutico, más por su evolución y madurez alcanzada actualmente, ha entrado en el campo social y político”. (Langer, 1956. p. 11).

Puede entenderse este extracto como una preocupación respecto de la postura institucional del psicoanálisis, denunciando ausencias en su seno, reclamando nuevos espacios de tránsito y aplicación. Por otro lado, en el segundo periodo epocal (1971-1987) el psicoanálisis se vitaliza mediante el diálogo y la solidaridad como puntos “emergentes”. En relación a la forma de crear conocimiento dentro de un paradigma emergente sostiene Santos (2009):

“Hoy sabemos o sospechamos que nuestras trayectorias de vida personal y colectivas (...) y los valores, las creencias y los prejuicios que acarrear son la práctica íntima de nuestro conocimiento, sin el cual, nuestras investigaciones en el laboratorio o de archivo, nuestros cálculos o nuestros trabajos de campo constituirían un enmarañado de diligencias absurdas sin madeja ni hilo” (Santos, 2009. p. 53).

Langer destaca estos puntos emergentes de la siguiente manera: “Sí, socializar odio y dolor en el grupo, que de esta manera más que nunca ofrece un lugar de pertenencia y de solidaridad” (Langer, 1985a. p. 8). Se vuelve inteligible en Langer la discusión psicoanalítica profesional resignificada a partir de un conocimiento particular y concreto definida mediante la propia sociedad. De esta forma se reconstruye lo local, como conocimiento válido:

“Esto sucede porque somos psicoanalistas que trabajamos en un país dependiente, un país de Tercer Mundo, comprometido, al mismo tiempo con las propias luchas de clases, en la lucha contra el imperialismo y su penetración ideológica y cultural” (Langer, 1973. p. 2).

A propósito del conocimiento local, señala Santos (2009):

“Siendo local, el conocimiento posmoderno es también total, porque reconstruye también los proyectos locales, resaltándoles su ejemplaridad y por esa vía los transforma en pensamiento total ilustrado” (Santos, 2009. p. 49).

Dimensión política: En palabras de Casetta (2017), existe en el contexto institucional de A.P.A, previo al momento de ruptura oficial, desde mediados de los 50’, una división o tensión interna que condiciona diferentes maneras de ejercer el psicoanálisis -con sus correlatos en los supuestos epistémicos, adscriptos a la teoría psicoanalítica.

Es decir, hay un sentimiento de mal funcionamiento que conduce a la crisis de un modelo de explicación -en este caso, el psicoanálisis freudiano y kleiniano- que repercute en los intentos de solución, vale decir, en las actividades concretas de los practicantes de la disciplina. (Cfr. Casetta. 2017. p. 49).



Este contexto alumbra una ausencia irreparable, cuyas raíces implican la ruptura con el modo institucional de crear conocimiento psicoanalítico y se pone en marcha una forma de crear conocimientos de modo activo, participativo y comprometido en la política, ahora bien, el psicoanálisis no pretende ser neutral.

En la época se respira un clima de participación militante y luchas en torno a la soberanía en salud mental, esto rápidamente se vio reflejada en acciones o prácticas de los partidos de izquierda en pos de articular la necesidad de atención médica de las clases menos favorecidas con un labor socio/comunitario/político: “Futuros médicos y psicólogos, militantes de partidos de izquierda, habían improvisado en los barrios obreros y villas-misericordias centros de salud” (Langer, 1985b. p. 6).

De esta forma, lo “emergente” dentro del segundo momento (1971-1987) refleja un psicoanálisis políticamente renovado, esto implica entre tantos aspectos, pensar la salud mental en estrecha vinculación con la soberanía nacional en disputa de poder, siendo ésta última, la encargada de condicionar y redefinir los márgenes de la salud mental de nuestros pueblos latinoamericanos. En este sentido, la solidaridad se expande como valor humano, profesional, social y político capaz de generar lazos suficientemente potables y firmes para la construcción de un proyecto común.

Se puede pensar que el quiebre epistémico en la construcción de su propuesta psicoanalítica se emancipa de la forma tradicional de saber/hacer, se emancipa desplegando sus aportes en torno a lo subjetivo, profesional y político. Convergen dimensiones antes disociadas para entablar un diálogo entre saberes, potencialidades y experiencias.

3. Conclusiones

A la luz de una epistemología del Sur, se redescubre a Langer, una mujer que ha motorizado la historia y la política de su tiempo. Su vida se ha encausado debido a sus fervientes convicciones y a su intelecto, factores que han constituido su postura polémica y desafiante, como también, convencional y estratégica, dan cuerpo a su mirada del mundo y a la participación en él, desde el psicoanálisis, la militancia y como mujer:

“Creo haber encontrado el denominador común entre marxismo, el psicoanálisis y el feminismo, los tres intereses fundamentales de mi vida: este denominador común es la conciencia, la conciencia para poder lograr el cambio” (Langer en Sinay 2008. p. 47).

El clima político en el cual inicia su vida profesional psicoanalítica prohibía la militancia. Sin embargo Langer, seguía siendo una militante del Partido Comunista de manera silenciosa. Dice Sinay (2008) en relación a esto:

“Fiel a su espíritu, la joven no concebía la idea de resignar su militancia política para preservar así su ejercicio profesional. Finalmente, en una decisión poco ortodoxa, decidió mantener en secreto su -doble vida-” (Sinay, 2008. p. 27).

Esto ha sido un fuerte condicionante en la vida de Langer, incluso en Argentina resurge la aparente contradicción entre marxismo y psicoanálisis:

“Hasta que no pude revalidar mi título tuve que callarme muchas veces. No siempre guarde silencio y tuvimos muchas luchas en las que siempre aparecía el fantasma de la clandestinidad de mi consultorio” (Langer, en Sinay 2008. p. 41).

Su trayectoria en la profesión y en la militancia se han retroalimentado de las experiencias subjetivas, que han dictado de alguna manera, las directrices subyacentes de los caminos elegidos en ambas vertientes: “Estamos en deuda con Mayo del 68 en París. Pero para nosotros, los argentinos, la flecha clave del cambio es el año de 1969, en Rosario, Córdoba, Buenos Aires” (Langer, 1971. p. 6).

Reconoce de esta forma, las experiencias locales como puntapié decisivas para originar una forma de entender y de aplicar el psicoanálisis, esta vez complementando: psicoanálisis y marxismo, en diálogo y en vinculación con el pueblo. Su notable compromiso militante, aún en los años en los que se vió obligada a callar, denota su postura ideológica y humana, ideológicamente puede pensarse que fue una “Mujer del Sur”, alimentada desde su posición humana respecto al dolor y el lugar de las y los oprimidos/as de esta parte del mundo:

“Yo reencontré la política, la solidaridad, del partido de mi juventud, el compañerismo del principio de APA y las ganas de hacer cosas con otros, con una finalidad compartida y sin ambición” (Langer en Sinay 2008. p. 77).

Su biografía deja ver, a una mujer que ha sabido integrar las vicisitudes, las adversidades y las ausencias en la búsqueda de un mundo mejor. Es así que el psicoanálisis desde su óptica se resignifica. Propuesta vigente y silenciada a la vez. Emergente y ausente en la actualidad:

“¿Y por qué el psicoanálisis? Porque sirve. Sirve para entenderse mejor así mismo y a otros. Sirve también para casi no mentirse más. Sirve para criar hijos más felices. Y sirve según Freud, para amar mejor, trabajar mejor. Pero ojo, no sirve para cambiar el mundo. Eso hay que hacerlo de otra manera. ¿Y después? Si lo aplicamos bien, sin duda seguirá sirviendo” (Langer en Sinay 2008: p. 107).

Referencias

- Baremblytt, G. Bauleo, A. Bleger, J. & colaboradores. (1971) “Prólogo” En Cuestionamos: Plataforma – Documento Ruptura con la APA. Ediciones búsqueda. Buenos Aires.
- Bellucci, M. & Theumer, E. (2018). “El trabajo invisible o el suicidio de ama de casa”. In Desde la Cuba revolucionaria: Feminismo y marxismo en la obra de Isabel Larguía y John Dumoulin (pp. 55-66). Argentina: CLACSO. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/j.ctvn96g7b.9>.

- Casetta, G. (2017). "No hay traición sin tradición. El cambio de Matriz Disciplinar en Pichón Riviere". *Revista Psicología e Saúde*, v. 9, n. 3, set./dez, p. 47-62.
- García, T. A (2008). "El sistema sexo-género en los movimientos feministas". En *Amnis [En ligne]*, 8 | 2008, mis en ligne le 01 septembre 2008, consulté le 19 octobre 2019. URL : <http://journals.openedition.org/amnis/537> ; DOI : 10.4000/amnis.537.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Ediciones Morata, S. L. Madrid.
- Langer, M (1956) "Freud y la sociología". Publicado en *Revista de Psicoanálisis*, tomo XIII, N 3, de la Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Langer, M. (1968) "Analizando del año 2000". Publicado en *Revista de Psicoanálisis*, tomo XXV, N ¾, de la Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Langer, M. (1971) "Psicoanálisis y/o revolución social" en Baremlitt, G. Bauleo, A. Bleger, J. & col. (1971) *Cuestionamos: Plataforma – Documento Ruptura con la APA*. Ediciones búsqueda. Buenos Aires.
- Langer, M. (1973). "Mujer: sus limitaciones y sus potencialidades". Publicado en *Cuestionamos 2. Psicoanálisis Institucional y Psicoanálisis sin Institución*. Granica Editor. Buenos Aires.
- Langer, M. (1975). "Vicisitudes del movimiento psicoanalítico argentino". Publicado en *Cambio N1*; octubre-noviembre y diciembre. Publicación trimestral. México DF. Editorial Extemporáneos S.A.
- Langer, M. (1976) *Maternidad y Sexo*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Langer, M. (1985a). "Lo que el grupo me dió". En *lo grupal 2*. Colección Polémica. Ediciones Búsqueda. Buenos Aires.
- Langer, M. (1985b). "Soberanía y salud mental". Publicado en *Revista Casa de las Américas*. N 155-156. Mayo-Junio. Ponencia al II Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los pueblos de nuestra América. La Habana.
- Merino, H, Z. (2010) "Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible". En *Polis [En línea]*, 27 | 2010, Publicado el 18 abril 2012, consultado el 01 mayo 2019. URL : <http://journals.openedition.org/polis/943>.
- Renovell, E. (2010) "Marie Langer, historia de una contradicción". En *Actas del XI Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis Volumen 11*. Pág 446-452.

Sousa Santos, Boaventura. (2006) “La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes”. En *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (encuentros en Buenos Aires). CLACSO. Buenos Aires.

Sousa Santos, Boaventura. (2009) *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI CLACSO. México.

Santos, Boaventura & Colaboradores (2014) *Epistemología del Sur (Perspectivas)*. Ediciones Akal, S.A. Madrid España.

Sinay, X. (2008) *Marie Langer: psicoanálisis y militancia*. Capital Intelectual. Buenos Aires.